



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**Dar
arraigado
en el
corazón**

**Ofrendar y
diezmar**

GUÍON DE MITAD DE SEMANA

**El amor
es el
fundamento**

2017

Octubre

Sesión 1 – Dar arraigado en el corazón

Bienvenidos a nuestra primera sesión de grupo pequeño de octubre. Este mes, el centro de nuestra serie de sermones está en nuestras ofrendas. Y en nuestras sesiones de mitad de semana conversaremos sobre los aspectos de dar. En esta sesión, nos remontaremos a la primera parte de Génesis y aprenderemos de dos hermanos: Caín y Abel. Juntos llegaremos a entender que el punto focal de nuestro dar no está en *aquello* que damos, sino en la *manera* en la que damos. Dar es una cuestión de fe arraigada en el corazón.

Puedes estar pensando: «Todo lo que sé sobre Caín y Abel es que Caín mató a su hermano». La Biblia no nos dice mucho sobre los hijos de Adán y Eva, pero con lo que está escrito, podemos aprender mucho sobre lo más importante cuando se trata de dar.

Escuchemos el inicio de su historia encontrada en Génesis 4: «Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante» (Génesis 4:2-5).

Esto es lo que aprendemos de estos versículos. Abel era un pastor y Caín era un granjero. En algún punto, sus padres les enseñaron sobre adorar a Dios y su deber de llevarle ofrendas. Caín recogió una porción de su cosecha para darle al Señor, y Abel dio de sus labores como pastor y llevó un primogénito de su manada para darle a Dios. De estos versículos, podemos deducir que ambos hombres le presentaron a Dios una ofrenda del producto de su vocación.

Entonces, ¿por qué respetó Dios a Abel y a su ofrenda y no a Caín y a la suya? En el transcurso de los años, muchos han propuesto teorías sobre el porqué, pero el autor de Génesis no nos proporciona más información. Sin embargo, el autor de Hebreos, en el nuevo Testamento, sí lo hace.

En Hebreos 11:4, la Biblia dice: «Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella».

De este versículo conocemos que Dios respetó a Abel y a su ofrenda, *no* por lo buena que era y por lo mala que era la de Caín. Puede ser que ambos le hayan llevado al Señor lo mejor que pudieron. Dios respetó a Abel y a su ofrenda por la fe de Abel. Nuestro énfasis siempre parece estar en el aspecto material o en la cantidad de ofrenda dada. Cuánto dinero, tiempo, energía, etcétera... Lo que nos enseña la historia de Caín y Abel es que el énfasis debe estar en el corazón. La ofrenda de Caín no fue rechazada porque haya sido inferior a la de su hermano. Su ofrenda fue rechazada por la condición de su fe y la manera en la que presentó sus ofrendas.

Este punto se enseña en repetidas ocasiones en las Escrituras. Aquí hay tres ejemplos adicionales:

- En Proverbios 15:8 la Biblia dice: «El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo». ¿Cuál es la diferencia entre los impíos y los rectos? ¡Es lo que vive en sus corazones!
- En 1 Samuel 15, la Biblia nos habla sobre una conversación entre Samuel y Saúl, después de que Saúl y su ejército destruyeron a los amalecitas. Saúl desobedeció a Dios y dejó con vida a una parte del ganado. Su excusa fue que iba a utilizarlos para un sacrificio para el Señor. Samuel le dijo a Saúl: «¿Qué es lo que más le agrada al Señor: tus ofrendas quemadas y sacrificios, o que obedezcas a su voz? ¡Escucha! La obediencia es mejor que el sacrificio» (1 Samuel 15:22 NVI). Aquí vemos una vez más que la condición del corazón prevalece sobre nuestra ofrenda física.
- Y en 2 Corintios 9:7, Pablo escribió: «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre».

Regresando a Hebreos 11:4, hay dos cosas más que podemos aprender. La primera es que Abel fue enaltecido como recto debido a su ofrenda. La segunda es que Abel aún nos habla debido a su fe. ¿Cómo puede ser esto? Tal vez ya sabes que no hay ninguna palabra de la boca de Abel que esté documentada en la Biblia, sin embargo, su vida nos habla hoy a medida que aprendemos de él y de su ofrenda. Cuando somos obedientes y

damos con un corazón alegre, con fe y amor, entonces seremos testigos creíbles.

¿Cuál es la condición de tu corazón? ¿Tu fe habla? ¿Tu fe y amor a Dios impulsan tu dar?

No podemos concentrarnos únicamente en la sustancia de nuestro dar y descuidar la condición de nuestro corazón y de nuestra fe. Nuestro dar debe estar impulsado por nuestro amor a Dios y nuestra fe en Él. Hebreos nos enseña que la fe es «la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Hebreos 11:1). ¡Nuestra fe está en Jesucristo! En Él tenemos nuestra esperanza. Él es la mayor ofrenda, y nuestras ofrendas deben ser un reflejo de que nuestro corazón cree en Él y de nuestro amor a Dios.

Sesión 2 – Ofrendar y diezmar

Hola otra vez. En nuestra última sesión de grupo pequeño, aprendimos sobre Caín y Abel, sus actitudes sobre ofrendar y el hecho de que la importancia de dar radica no en *aquello* que damos, sino en la *manera* en la que damos. Es claramente un asunto del corazón y de nuestra fe.

En la sesión de hoy, queremos entender mejor el origen de la palabra «diezmar» y su significado. Diezmar significa literalmente: «dar una décima parte». Podemos encontrar dos referencias sobre diezmar, desde antes de los tiempos de Moisés.

Se mencionó por primera vez en el relato de Abraham, quien ganó una batalla decisiva y dio una décima parte del botín a Melquisedec como una ofrenda de agradecimiento (Génesis 14: 18-20). Se menciona una vez más cuando Dios visita a Jacob en un sueño y le asegura Sus bendiciones y Jacob se da cuenta de lo asombroso que es su Dios. Dios estaría con él en el transcurso de su vida, y Jacob promete darle una décima parte (Génesis 28:20-22).

Es interesante notar que en la ley mosaica había tres métodos distintos de diezmar para las personas. Un diezmo anual apoyaba a los levitas a cambio de su servicio sacerdotal. El diezmo del festival se requería para las festividades anuales, las cuales eran ordenadas por Dios. Y cada tres años, había un diezmo para apoyar las necesidades de los pobres, los extranjeros, las viudas y los huérfanos en sus aldeas locales.

En los libros apócrifos, podemos leer la historia de Tobit. La anterior explica la actitud de este hombre temeroso de Dios. Describe principios de fe intemporales de los que podemos aprender. Veamos unos cuantos ejemplos de su vida:

- Primero, Tobit puso en práctica lo que a los israelitas se les pidió hacer. Él apoyó la casa de Dios al darles una décima parte a los hijos de Aarón, quienes sirvieron en Jerusalén. Él dio otra décima parte cada año cuando iba a Jerusalén. Finalmente, él dio una décima parte para los que estaban en necesidad, como su abuela le había enseñado, pues su padre, al morir, lo dejó huérfano (Tobit 1:7-8).
- En segundo lugar, Tobit fue conmovido por el sufrimiento y las tragedias de los demás y ayudaba en donde le fuera posible (Tobit 1:16-18).
- En tercer lugar, durante sus dificultades personales, el adoró y alabó a Dios (Tobit 1:11-12).
- Y finalmente, Tobit le transfirió su sabiduría y sus principios de fe a su hijo. Sus experiencias y creencias propias se convirtieron en un cimiento para su hijo, Tobías, quien a cambio compartió su propia herencia al experimentar la ayuda y el apoyo de Dios.

Uno puede ver esto como la historia de un hombre que fue recompensado y bendecido por Dios debido a sus ofrendas. Esto también es un entendimiento que tal vez podríamos haber aprendido de nuestros antepasados. Sin embargo, veámoslo desde una perspectiva distinta. Tobit amaba tanto a Dios que quería encontrar una forma para expresar su agradecimiento apoyando la casa de Dios y las festividades, y cuidando de aquellos en necesidad.

Dios midió la disposición de Tobit a dar, independientemente de la cantidad. Tobit no estaba limitado por la tradición de diezmar de sus tiempos; él simplemente dio tres diezmos porque percibió una gran necesidad

cuando visitaba Jerusalén.

Los principios y la fe de Tobit fueron también un gran ejemplo para su hijo, creando así un cimiento para Tobías, a medida que experimentaba la ayuda de Dios en su propia vida. Tobías estaba dispuesto a compartir la mitad de su herencia con el ángel Rafael como agradecimiento por su ayuda (Tobías 12:1-5).

Esto también puede funcionar de la misma manera en nuestras vidas. Nuestra fe y deseo de servir a Dios y a los demás puede ser un ejemplo único para nuestros hijos y familias cuando ven nuestro amor a Dios, nuestro compromiso con Él y todo lo que Él ha hecho y hará por nosotros en nuestras vidas. Nuestro amor por Él nos impulsará a hacer lo mayor posible dentro de nuestras posibilidades.

En el Nuevo Testamento, diezmar no se pide explícitamente, ni se le menciona extensivamente. Sin embargo, Jesús no tenía miedo de hablar sobre diezmar. Él les dijo a los fariseos que su diezmo de menta, ruda y hortaliza no significaba nada si no cumplían la justicia y si no amaban a Dios primero y ante todo (Lucas 11:42). Así como con Caín y Abel, en nuestra sesión pasada, no es lo que das, sino que lo ofrendas con el corazón correcto.

Diezmar ha prevalecido en la mayoría de las denominaciones cristianas de varias maneras y varias formas, incluso hasta nuestros días. Diezmar sirve la misión de nuestra Iglesia al ayudar a financiar los bienes inmuebles y programas de la Iglesia, tal como desarrollo de ministros y *Faith Arc*.

Aunque nuestras temporadas de la vida puedan cambiar y, de la misma manera, nuestra capacidad para ofrendar, asegurémonos de que nuestro deseo de agradar a Dios y nuestra disposición para expresarle nuestro amor y adoración, nunca cambien.

Sesión 3 – El amor es el fundamento

Buen día otra vez. Este mes hemos visto ejemplos sobre dar que provienen del Antiguo Testamento. Entonces, ¿qué dice el Antiguo Testamento acerca de dar? En Mateo 25, Jesús nos da perspectiva sobre este tema: «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí» (Mateo 25:35-36).

Cuando leemos estos versículos, vemos que el dar cristiano es más que sólo dinero. Cuando determinamos qué tenemos para dar, podemos ver todo aquello en nuestras vidas como algo que puede ser usado para servir a Dios y a los demás: nuestro tiempo y atención, nuestras posesiones y dinero, incluso nuestra energía. En estos versículos de Mateo 25, el dador tomó tiempo y esfuerzo para cubrir las necesidades exactas de la otra persona. Esta es una señal de cuidado y de amor para la persona en necesidad.

Nuestro dar, ya sea a la Iglesia o a alguien en necesidad, siempre debe estar motivado por el amor – nuestro amor por Dios y nuestro amor por nuestro prójimo. Cuando el amor es nuestro fundamento, podemos obtener una perspectiva completamente nueva sobre dar. Ya no se enfoca únicamente en poner algo de dinero en la caja de ofrenda o en hacer nuestra visita anual para ayudar en la cocina comunitaria. En lugar de eso, se vuelve acerca de invertir en relaciones. Amamos a Dios, por lo que queremos invertir en nuestra relación con Él y en el futuro de Su Iglesia. Amamos a nuestros prójimos, por lo que queremos invertir en nuestras relaciones con ellos. Cuando nuestras relaciones con los demás están basadas en el amor y funcionan según el propósito que Dios tiene para ellas, nosotros florecemos y podemos darle gloria a Él.

Demostramos nuestro amor por Dios y por los demás cuando damos. Nuestro ejemplo guía de cómo amar a Dios, es Él mismo, porque Dios es amor. Luego entonces, Él también debe ser nuestro ejemplo de cómo dar. Dios siempre es el dador. Él da sin calcular. Él da sin esperar nada a cambio. Él da porque nos ama. El dar y el amor de Dios se exponen perfectamente en Jesucristo. En el transcurso de la vida de Jesús, vemos la compasión y el amor que Él tuvo por las necesidades de quienes lo rodeaban. Él dio todo, en última instancia, Su vida, porque amó a Dios. Él es la encarnación del amor de Dios hacia nosotros. Entonces, si verdaderamente tenemos el amor de Dios, entonces también tenemos que ser quienes lo dan. Debemos recordar las palabras del Señor Jesús: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). No te limites al honrar a Dios y

demostrar tu compasión por las necesidades de los demás.

Pensar en el amor de Dios hacia nosotros despierta sentimientos maravillosos. Él es el único que puede amarnos perfectamente, incluso con nuestras debilidades e imperfecciones. Él es el único que puede perdonarnos perfectamente una y otra vez, por Su amor a nosotros. Sabiendo esto, no podemos sino sentir gozo y amor recíprocos. Entonces, ¿por qué deben estos sentimientos de amor impulsarnos a dar?

Una vez más, podemos ver las palabras de Jesús para ayudar a responder esta pregunta. En Juan 13, dice: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros» (Juan 13:34).

Sin embargo, no amamos a los demás sólo por obediencia a un mandamiento, sino que también los amamos por el amor sobreabundante que Dios ha derramado en nuestros corazones. Cuando sabemos y experimentamos el amor de Dios, no podemos sino compartirlo con los que nos encontramos. Nuestras ofrendas y nuestro dar demuestran este amor que sentimos. Tenemos una oportunidad para expresar este amor en la próxima temporada de agradecimiento a través de nuestras ofrendas de agradecimiento individuales.

La humildad también fomenta nuestro dar. Reconocemos que no somos dignos de recibir todo lo que Dios nos ha dado, y entonces, con humildad, respondemos en amor hacia nuestro Dios y nuestros prójimos. Este tipo de amor nos impulsa a dar libremente de aquello con lo que hemos sido bendecidos. Elegimos dar por Su increíble amor y gracia.

Individualmente, y como una congregación, vemos y respondemos a las necesidades de la Iglesia, y también las necesidades de los demás, con la compasión y amor de Dios. Juntos, podemos compartir el amor misericordioso de Dios con el mundo, el cual nosotros mismos recibimos libre e inmerecidamente a través de Cristo.